Vicaria-abadesa, escribieron varias religiosas que trataron con bastante familiaridad á su patrona y fundadora, observando menudamente sus acciones para conformar á ellas las de su vida.

En esta que ahora se publíca, no se encontrarán *estasis*, *visiones*, ni *milagros*. De propósito se han omitido algunas cosas, que á la verdad tienen todo el carácter de estraordinarias; porque no se pretende ni el asombro, ni una admiracion estéril é infructuosa, sino la edificacion é imitacion de sus virtudes, cuya práctica es el seguro medio de conseguir la salud eterna. Si no se ha de tener por virtuoso á quien no hace milagros, será preciso borrar del catálogo de los Santos al mayor de los nacidos, al Precursor de Jesucristo, al gran Bautista. Quiera el Señor bendecir este trabajo, haciéndolo útil al comun de los fieles, principalmente á las religiosas.

EJEMPLAR DE RELIGIOSAS.

VIDA

DE LA MUY REVERENDA MADRE

SOR MARIA JOSEFA LINO

DE LA SANTÍSIMA TRINIDAD,

FUNDADORA DEL CONVENTO DE LA PURÍSIMA CONCEPCION EN LA CIUDAD DE SAN MIGUEL DE ALLENDE, OBISPADO DE MICHOACAN.

CAPITULO I.

Pátria, padres y nacimiento de María Josefa.

La villa de San Miguel el Grande, en el obispado de Michoacan, es una de las mas populosas y celebradas de esta Septentrional América. Sus moradores felizmente inclinados á la piedad y devocion, y por otra parte aplicados á hacer florecer en ella el comercio y las manufacturas útiles, de que pende la felicidad pública, han conseguido por estos medios tan proporcionados, formar una villa donde reina la mejor armonia en las familias, y desterrar el ocio, peste de toda bien ordena-

da República. Pero lo que sin duda la hará mas célebre á la posteridad, es haber nacido en su suelo, el domingo 23 de septiembre de 1736 nuestra *María Josefa.* Fueron sus padres D. Manuel Tomás de la Canal Bueno de Baeza, natural de la imperial córte mexicana, caballero del órden de Calatraba, y Doña Maria de Herbas y Flores, de la ciudad de Santa Fé, real de minas de Guanajuato, distinguidos ambos por la antigüa y bien comprobada nobleza de sus ilustres casas; pero aun mucho mas por su cristiana vida, por su piedad y tierna devocion á María Santísima de Loreto, la que procuraron inspirar á la numerosa sucecion con que los favoreció el cielo, de manera que puede con razon llamarse hereditaria en la familia de los *Canales.* Me es preciso dar aquí una ligera idea de la piedad de estos virtuosos consortes, antes que veamos el precioso don con que los enriqueció el Dador de todos los bienes, en la persona de una hija tan ejemplar, como lo fué la de quien vamos á escribir la vida.

El buen uso que hicieron de las abundantes riquezas que la liberal mano del Señor depositó en sus manos, hace ver con claridad, que ellos estaban altamente persuadidos á que las riquezas, estando destinadas por la divina Providencia para el sustento de los hombres, no se dan á algunos con profusion, sino para que lo distribuyan á los otros, á quienes falta. Dios quiere que en lugar de

que los hombres las empleen en gastos de fausto y vanidad, en solicitar deleites, y por último en otras superfluidades, hagan obras de caridad, que les adquieran defensores en la otra vida; y para que así como él apaga el fuego, así las limosnas apaguen el del infierno que han encendido sus pecados. Quiere tambien que se destinen á la fábrica de los templos y á su adorno: porque si tenémos tanto cuidado en hermosear nuestras casas, ¿por qué se han de olvidar aquellas en que nos juntamos para adorar al verdadero Dios, y para hacer subir hasta su trono nuestras humildes súplicas?

En estos importantes objetos distribuyeron gran parte de su caudal los padres de *María Josefa.* Las limosnas eran crecidas, y con un corazon benéfico y magnánimo, no solo socorrian á los que solicitaban el sustento, sino que lo daban con abundancia aun á aquellas pobres familias y doncellas, á quienes un natural rubor les impide muchas veces el procurarse el alivio; solicitando ellos con ansia tener noticia de las necesidades públicas y privadas, para que todas quedasen socorridas por medio de una generosa liberalidad. Emplearon mas de cien mil pesos en la fábrica y adorno de una hermosa capilla, ó, por mejor decir, de un suntuoso templo que consagraron á Dios en honor de María Santísima, bajo la advocacion de Loreto. Su fábrica es de las mas ajustadas al arte que se pueden ver en

nuestra América, y sus adornos esquisitos y costosos. Forma el cuerpo todo de la capilla, la Santa Casa Lauretana, con las mismas medidas de aquella venturosa de Nazareth, terminando en un espacioso *camarín*, adornado con cuatro altares del mas bello gusto. No es este lugar oportuno para delinear la magnificencia y la hermosura de esta Santa Casa, ni lo rico y precioso de las alhajas de oro y piedras preciosas con que está adornada la soberana Imágen de María Santísima de Loreto, que se venera en el nicho principal del altar mayor: lo cierto es que todos la admiran y celébran, faltándoles voces para espresar las altas ideas que conciben luego que entran por su principal puerta, que está á la frente de uno de los cruceros de nuestra iglesia del Oratorio. Esta dichosa Casa, es el asilo de todo el lugar en las calamidades públicas y privadas, habiendo esperimentado siempre la favorable acogida que hallan sus súplicas en la proteccion de la Soberana Reina; y será siempre un monumento público de la piedad de D. Manuel de la Canal, y de Doña María Herbas y Flores, cuya devocion no satisfecha con erogar los costos que hemos dicho, vinculó perpetuamente en el mayorazgo que fundaron el año de 1743, la cantidad de 36ⓓ pesos, para que se tributen á Dios y á la Santísima Imágen de Loreto los debidos cultos en su Santa Casa.

Ya se deja entender, por lo que llevamos

dicho, cual seria la paz y tranquilidad con que vivian estos consortes, y el cuidado y esmero con que atenderian á una de las mas importantes obligaciones del matrimonio, cual es la cristiana educacion y buena crianza de los tres hijos y cinco hijas que les concedió el cielo. Su principal cuidado era consagrar el fruto del matrimonio, aun antes que naciera, á María Santísima de Loreto, por un novenario de misas que se celebraban en la Santa Casa; y luego que salian á luz, se los consagraban de nuevo en una pequeña estatua de plata que hacian colgar de las paredes de dicho templo; poniéndolos así bajo la proteccion y amparo de la Reina del cielo, para que se reconocieran siempre por hijos, especialmente dedicados á su servicio y culto.

Con tan devotas preparaciones nació, pues, nuestra *María Josefa*, en el dia, mes y año, que al principio de este capítulo queda dicho, y el dia 30 del mismo mes de septiembre, fué solemnemente bautizada en la parroquial de esta villa por el Rmô. P. Fr. Pedro Navarrete, Comisario general de la religion Seráfica, siendo padrinos su abuelo materno D. Juan de Herbas, y su tia Doña Francisca de la Canal, Marquesa del Valle de la Colina. Quedó su alma por el santo bautismo purificada y libre del pecado con que nacémos todos, recibiendo un nuevo nacimiento espiritual por la gracia santificante que la unió, como miembro vivo, al cuerpo de la iglesia de Jesucristo, que es la cabeza.

CAPITULO II.

Puericia y adolescencia de María Josefa.

El estado de quien ha recibido el bautismo, no debe darse á conocer solamente por lo que es morir al mundo y á la concupiscencia, si no aun mucho mas por la nueva vida que debe emprender despues de bautizado. Si es necesario morir al mundo para vivir con esta nueva vida, es tambien preciso vivir con esta vida para morir al mundo; porque el amor no se destierra sino por otro amor, y no hay otro que el amor de Dios, que pueda estinguir el amor del mundo. Esta nueva vida hace que no se pueda confundir un verdadero cristiano, con aquellos que viven todavia con la vida del hombre viejo.

No se confundió con ellos nuestra *María Josefa:* porque aunque los movimientos del espíritu de Dios no se encontraban en ella sin oposicion y sin combate; pero continuamente se ocupaba en reprimir los malos deseos que nacian de su corrupcion. No estaba esenta de las inclinaciones á los placeres; pero las reprimia por una mortificacion continuada, que es el medio para impedir que reinen en nosotros. No estaba libre de los pensamientos de vanidad; pero los sofocaba, humillándose y no buscando su propia gloria. Su vida consistia en temer, desear, admirar, y amar. Temia

ser separada de Jesucristo por la culpa. No deseaba sino los bienes que Jesucristo distribuiría á sus escogidos. No esperaba sino estos bienes; porque solo ellos son los que se nos han prometido. No admiraba sino á Jesucristo; porque solo en él se encuentra la verdadera grandeza; y, por último, solo á él amaba; porque sabia que era su soberano bien. En una palabra, las acciones de *María Josefa*, dependian de estos movimientos que la divina gracia inspiraba á su alma, aun desde sus tiernos años.

Cumplido el sesto de su edad, hizo su primera confesion con el ejemplarísimo padre D. Luis Felipe Neri de Alfaro, cuya sábia y prudente direccion logró hasta diez años despues de profesa. Este virtuoso sacerdote nos asegura en los apuntes que dejó escritos sobre la vida de nuestra *María Josefa*: „Que desde su tierna edad en cada una de las festividades principales de María Santísima renovaba las promesas que tenia hechas á Dios de pobreza, obediencia y castidad: que vivia en un aposento separado dentro de su misma casa, como una religiosa en su celda: que se ocupaba en los oficios de las criadas, para ejercitar la humildad, ayudándolas en las cosas domésticas: que para besarlas los pies santamente ingeniosa, fingia que se le caía algo de las manos: que instada por sus padres para que tomara en la mesa algunas cosas delicadas y gustosas, se escusaba con agudeza,

diciéndoles, que le relajaban el estómago: que no consintiéndole su prudente director ejercitar sobre su tiernecillo cuerpo las ásperas penitencias que pretendia, las conmutaba por órden del mismo en mortificacion de sentidos y sujecion á las reglas que en este punto le tenia prescritas: que su presencia de Dios era continua: que habiéndola pretendido varios ministros de toga, y algunos Señores de título, á todos dió repulsa; porque no tenia otra ansia que desposarse con Jesucristo en la religion: que sus jaculatorias eran muy frecuentes: y, por último, que conservô la gracia del bautismo, sin mancharla con el feo y abominable borron del pecado." Privariamos ciertamente á las almas devotas de unas saludables prácticas para avanzarse en las virtudes, si no copiáramos fielmente la distribucion que observó *María Josefa*, desde sus primeros años, conservada por la diligente pluma de su sábio director el padre Alfaro. Dice así.

„Distribuia el dia en tres partes. La ma„ñana consagraba á Dios Padre, ofreciéndole „su entendimiento, haciendo actos de fé y ja„culatorias, invocándole con el dulce Nombre „de *Padre*. La tarde á Dios Hijo, ofreciéndo„le su memoria, repitiendo actos de esperan„za y jaculatorias sobre la pasion de su Sal„vador, á quien invocaba con el nombre de *Her„mano*. La noche á Dios Espíritu Santo, en„tregándole su corazon y voluntad, saludándo„le en sus jaculatorias con el título de *Esposo:*

„oia misa todos los dias: ofrecia á Dios todos „los sacrificios que se celebraban en el mun„do; deseaba asistir á ellos; y adoraba á Je„sucristo Sacramentado en todos los sagrarios „del universo: rezaba la visita de altares, y „otras siete al Santísimo Sacramento, en honor „de los siete derramamientos de su preciosa „Sangre: media hora de oracion por la maña„na sobre las postrimerias, y otra media á la „noche de los misterios ocurrentes: todos los „dias el *Via-crucis:* en tres tiempos, mañana, „tarde y noche, el rosario de quince misterios: „comunion dos veces á la semana; la espiri„tual en cada hora: dia de comunion media „hora mas de oracion antes, y media despues; „prometia en accion de gracias alguna especial „mortificacion de sus sentidos. Tenia tres ecsá„menes de conciencia, por la mañana, al medio „dia y á la noche: cada semana el ejercicio de „muerte con la práctica de la Venerable Madre „María de Jesus de Agreda; y tomaba á su car„go practicar alguna virtud, y refrenar alguna „inclinacion ó apetito, y ecsaminar lo sucedido „en la semana anterior: cada mes un dia de re„tiro; y cada año ocho dias de ejercicios: los „viernes disciplina por espacio de dos esta„ciones, y no comia dulce: el sábado daba li„mosna á una pobre, y otra espiritual á las „benditas Animas: se empleaba en el trabajo „de manos, haciendo corporales y purificado„res, que enviaba á las iglesias de esta villa: „en las pascuas del santísimo Nacimiento, y

„en los dias de otros misterios, pedia á sus „padres enaguas de bayeta, mantas y rebozos „para dar á las mugeres pobres: el dinero que „le daban, enviaba á la cárcel: fué recama- „rera de la Señora Lauretana, y visitaba „todos los dias su Santa Casa. Todas estas obras „de virtud las acompañaba con estas conside- „raciones: *Dios me mira, me puede coger la „muerte en esta accion.* Todo lo hacia para ma- „yor honra y gloria de Dios, bien espiritual, „corporal de los prójimos, y descanso de las „benditas Animas. Hasta aquí el espiritualísi- „mo Alfaro." Cada uno que lea este plan de vida tan arreglado en una niña rica de bienes de fortuna en su casa paterna, abundante de todas las comodidades y grandezas que aprecia el mundo, hará por sí mismo las reflecciones que corresponden; pues á mí se me presentan de tropel tantas y tan varias, que ni aun acierto á proponerlas; contentándome solamente con adorar y alabar la liberal mano del Omnipotente, que previno á *María Josefa*, en las bendiciones de su dulzura, para que llegara en pocos años á aquel tan alto grado de perfeccion, que verémos despues cuando tratémos de sus virtudes.

CAPITULO III.

Funda María Josefa en su pátria convento de religiosas de la Purísima Concepcion.

Así como es una cosa tan importante elegir un estado en que servir á Dios; así tambien no hay accion mas dificil que ésta en la vida cristiana. La razon es; porque los que hacen esta eleccion, son por lo comun gentes de poca edad, sin luz y sin esperiencia; tienen poco amor al verdadero bien; y no han mortificado bastantemente sus apetitos. No advierten por lo regular las tentaciones, las penas y peligros que son inseparables de cada estado; ni las obligaciones esenciales de la vida cristiana y de cada profesion; y por tanto, son incapaces de preveer las dificultades que en cada estado se encuentran para practicar esas mismas obligaciones. Conocen muy poco sus propias fuerzas, y no son capaces de juzgar, ni lo que se proporciona con ellas, ni lo que las escede.

En ninguna de estas razones, tenia que detenerse el escelente maestro del espíritu de *María Josefa*, para no aprobar su vocacion de religiosa, que habia ya ecsaminado con tantas y tan repetidas esperiencias y tentativas. Consideraba muy bien que si en medio de las opulencias y comodidades de su casa vivia co-